



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Ciencias Sociales - Programa de Magister en Psicología

Efecto de la retroalimentación del error en el aprendizaje y emociones de estudiantes de enseñanza básica

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología mención
Psicología Educativa.

DENIS ROCÍO CAMPOS LILLO
CONCEPCIÓN-CHILE
2015

Profesor Guía: Dra. Claudia Paz Pérez Salas
Depto. de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Concepción

I. INTRODUCCIÓN

El aprendizaje es un proceso gradual en donde los errores se encuentran presentes en todas las etapas de éste. Esto hace que los docentes y estudiantes deban asumir los errores como una parte inevitable del proceso de aprendizaje.

Autores como Marveya (1998) y De la Torre (2004) conciben el error como un fracaso que desanima al alumno/a y perjudica su aprendizaje; bajo este prisma se vuelve necesario favorecer el éxito, provocando la respuesta correcta en la mayoría de las preguntas. Con esta base, el error se entiende como una conducta contraproducente que debe ser evitada ya que desanima, distancia e infunde complejos ya que genera emociones negativas en los estudiantes. Por este motivo, los alumno/as de las escuelas tienen miedo a equivocarse cuando el profesor pregunta en clase. ¿Por qué? Porque tienen asumido el carácter sancionador del error (Fisher & Lipson, 1986).

Maturana (1999) señala que la tarea educativa debe priorizar la formación del “ser” enfocándose con mayor atención en su “hacer”, instando al aprendiz a la reflexión, para que él pueda desarrollar su autonomía, su creatividad y su espíritu crítico. Por tanto, la información que se entrega al estudiante, ya sea de forma oral o escrita siempre debe dirigirse hacia la tarea y no a su persona, por lo mismo Clarke y McCallum (2001) plantea que cuando los comentarios se dirigen hacia los objetivos de aprendizaje, los estudiantes tienen más progresos y no se ve dañada su autoestima ni se provocan emociones negativas en el estudiante.

Por otra parte, es válido preguntarse ¿en qué momento pueden detectarse los errores? Según De la Torre (2004) los errores pueden detectarse en cualquiera de las etapas del proceso de enseñanza–aprendizaje siendo la más común, la etapa final a través de las “evaluaciones” cuyos resultados son analizados por el docente siendo utilizados como criterio calificador inversamente proporcional, es decir, a más errores (incluida la omisión) menor aprendizaje y por consecuencia, menor calificación. Si el docente detecta menos errores en la evaluación,

presumirá un mayor grado de aprendizaje y en consecuencia, le otorgará una calificación más alta (De la Torre, 2004).

Con lo anterior, se ignora que el aprendizaje es para el alumno/a como un camino de nuevos conocimientos por el cual ha de transitar con ayuda de profesores/as, compañeros/as y de la propia observación y reflexión ya que el docente y los alumno/as/as están comprometidos en un mismo objetivo. En este escenario es que los errores pasan a ser parte del proceso de aprendizaje y favorecen un aprendizaje más profundo de la materia (Albizu & Fondón, 2007), dejando de tener una carga únicamente negativa para convertirse en categorías de información para el docente y el alumno/as/as.

Por otro lado, desde la perspectiva de los alumnos/as, algunos estudios demuestran que estos están de acuerdo con la corrección y retroalimentación de sus errores y consideran que cometer errores les permite aprender mejor. Sin embargo, les provoca temor cometer alguno. Ciertamente, nadie espera cometer errores y la investigación expuesta anteriormente demuestra que la retroalimentación del error no debe ser punitiva y debe ser utilizada como estrategia de aprendizaje. Pero, en las aulas chilenas ¿qué es lo que sucede? Actualmente, abundan las teorías de estudiosos que afirman que las escuelas son centros de entrenamiento para evitar errores; que aquí se castiga la equivocación y se recompensa la respuesta correcta con nota máxima (Maturana & Pörksen, 2007).

Con el fin de lograr que el error forme parte del proceso de aprendizaje en las aulas, surge la importancia y urgencia de considerar la retroalimentación como un elemento fundamental en la corrección del error ya que el diálogo y la interacción entre docentes y alumno/as/as es el alimento del aprendizaje, entendido éste en su más amplio sentido: desarrollo de habilidades cognitivas, asimilación de objetivos culturales, destrezas y competencias en la acción y actitudes hacia el autoaprendizaje. Además, gracias al error, la comunicación se vuelve interactiva y dialógica. El docente es ahora consciente de lo que el